

EL REFORMISTA



SETMANARI POLÍTIC D'AVISOS I NOVES

Preu de subscripció:
1 pesseta trimestre. — Nombre solt 10 céntims.

Redacció i Administració:
Carrer de Clivillers, 22

Any I

OLOT 21 de Maig de 1914

Nom. 19

A LA JUVENTUD ESPAÑOLA MANIFIESTO

(Continuación)

De esta tradición nace directamente el reformismo. Porqué el pensamiento de estos hombres, a través de tres siglos, puede concretarse en un programa y en un programa de nuevo, como fundamentales de toda nuestra acción política:

1.º El problema de España es, no ya un problema de orden público como piensan los conservadores con sus cerebros estrechos, asilo de todas las vacuidades; ni siquiera un problema político, como pensaron nuestros padres del 68; sino un hondo problema histórico que afecta al ser o no ser de España como nación. La historia puede decirnos las condiciones precisas que han impedido que España se desenvolviese a la par que los otros pueblos europeos; pero la exposición de este proceso, que puede leerse en los escritos de Larra, de Costa, de Cajal, de Azorín y de tantos otros, no es de este lugar. Baste afirmar, en conclusión, que se trata de un pueblo que solo parcial y deficientemente ha pasado por las frases de evolución que han llegado a producir el estado actual de la civilización europea; un pueblo que, como decíamos antes, no ha recibido durante siglos la sangre enviada por el corazón de Europa. Y como es una ley histórica sin excepción que los pueblos que tienen que vivir de su propia substancia por haberse apartado de las grandes corrientes vivas de la civilización son arrastrados fatalmente a

la decadencia, a la consunción y a la inerte. España es un ejemplo más del cumplimiento de esta ley. Por eso nuestra patria no es un pueblo aquejado de males parciales o pasajeros, sino de un solo mal radical y permanente que se manifiesta en todos los momentos y en todos los aspectos de la vida nacional; no solo en lo que existe, sino que al punto contamina todo lo que de nuevo se crea o se importa, por excelente que pueda ser en el intento y en la ejecución.

2.º De aquí pues, esforzarse, como primer deber, en hacer desaparecer los males visibles, que no son más que síntomas del mal latente. Es preciso enderezar todo el esfuerzo a la curación sabia y rápida de este mal radical, y curado este, veremos desaparecer todos los demás. La inmoralidad administrativa, la incompetencia burocrática, el caciquismo, el incumplimiento de la ley, la emigración, el analfabetismo, el falseamiento de los órganos de opinión, las deficiencias de la enseñanza superior, la iniquidad en la administración de justicia, el fanatismo reaccionario, los desastres militares, los absurdos sistemas tributario y arancelario, el atraso de la agricultura y de la industria... todas las llagas que padecemos y no acabaríamos de decir nunca porque por todas partes nos rodean, no son ni cada una de ellas ni todas juntas causa de la corrupción y el atraso nacionales, sino simplemente sus consecuencias o sus síntomas. Todos estos males se reducen y agrupan en dos categorías únicas: incultura y pobreza; precisamente las dos negaciones de los dos polos en torno a los cuales se desenvuelve la civilización y la historia: la Cultura y la Economía.

3.º No hay que desesperar; España vivirá, España vive todavía, porque nunca han faltado unos cuantos espa-

ñoles que no se resignan a morir. Y esta voluntad de vivir la alimenta el fuego sagrado de la civilización europea que estos hombres vienen conservando entre nosotros de generación en generación; y mientras no dejemos a pagar este fuego, siempre hay esperanza de encender con él el nuevo hogar donde se forje la patria futura. El camino es claro, pues; más claro que la luz del mediodía; no hay más que echar a andar por él resueltamente. Toda acción política ha de ir encaminada a remover los obstáculos tradicionales de la vida de la civilización y al mismo tiempo a crear los órganos que las recojan, las transformen y las distribuyan sabiamente por el suelo nacional. Solo así veremos a nuestra patria viva y en pie, produciendo los frutos genuinos de su cultura y de su riqueza.

Esto es lo que D. Joaquín Costa bautizó con el nombre de europeización de España, afirmándolo como la única medicina segura de todos nuestros males, el método evidente de toda política regeneradora, la levadura germinal de la patria que soñamos. Pero hay que esforzarse en comprender lo que esto quiere decir, de una manera profunda y no superficial, como es corriente. Nunca quiso decir Costa, el hombre más castizo y más español que la raza ha producido, que la europeización había de entenderse como una imitación simiesca de las formas externas de la civilización europea; nada más vano e infecundo que este recurso cuyo fracaso estamos presenciando todos los días, viendo agostarse en nuestro suelo todo lo que del extranjero se transplanta. No son las formas las que hemos de asimilar, sino las esencias; no la letra de las leyes, sino el espíritu; no los resultados científicos, sino los métodos; no los productos de la in-